

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM 227.

Lunes, 26 de Abril.

5 qtos.

CONSTITUCION MILITAR.

(Concluye el art. del núm. ant.)

No es lo mismo un código penal militar, ó reglamentario, ó lo que viene à ser lo mismo, no son las ordenanzas de un ejército las que deben entenderse por Constitucion. Así pues, parece evidente que la Comision encargada de este negocio, dexando para mejor ocasion, la reforma, modificacion, ó supresion de los artículos de la ordenanza que lo necesiten, tratará de establecer ante todo los principios generales de que deben partir aquellas modificaciones: pues de otra manera seria fácil incurrir en las contradicciones perjudiciales.

Baxo de este concepto parece que la question debe principiarse á

resolver por este problema. Supuesta la necesidad de establecer una fuerza armada permanente, hallar los medios de realizarlo, de tal manera que al paso que sirva para defender la Nación de los insultos que quisiera hacerla cualquier poder extranjero, y mantener el orden interior del Estado, quede en absoluta impotencia de obrar contra las libertades y derechos de los ciudadanos.

La resolucion de este problema parece absolutamente precisa para proceder con tino á las ulteriores operaciones ; pues de poco serviria que lográsemos tener un ejército formidable que lanzase á los enemigos del territorio español, si este mismo ejército se habia de convertir despues en arma ofensiva contra la felicidad de los españoles ; es decir, que sirviese de apoyo á los planes tiránicos del que ejerciese el Poder Ejecutivo.

No hay duda que se ofrecen dificultades casi insuperables para combi-

nar el poder y los recursos que se ponen en manos del gefe de un estado, con el imperio de las leyes; pues nada mas fácil que hacer enmudecer estas el que tiene á su disposicion las bayonetas. Pero por lo mismo que la empresa es difícil, deben todos contribuir á superarla, y mas particularmente aquellos que por su representacion se hallan obligados á consolidar el bien de los pueblos, que entónces se habrá conseguido, quando la ley, y no la fuerza del que manda, dirige las operaciones de los súbditos.

Se echa de ver á primera vista que el fundamento mas firme de la libertad consiste principalmente en el amor que la tienen los pueblos; pero este amor no puede existir quando no se conoce bien el objeto sobre que recae, es decir, quando los pueblos no han gustado las ventajas que son consiguientes á la observancia de las instituciones saludables en que está consignada aquella.

De aquí es , que en las naciones tiranizadas por muchos siglos , donde la idea de ser libres se mira como peregrina é impracticable , no es fácil que la masa general se halle tan perfectamente dispuesta à contrarestar los insultos del despotismo , que supla su pronta y uniforme resolucion , lo que puede faltar á las leyes para tener convenientemente obstruidos los caminos que pudiera buscar la suspicacia ó astucia de un mandon para oprimir á los súbditos.

Esto quiere decir , que al paso que los pueblo son mas ignorantes de sus derechos , el legislador benéfico y sábio debe cuidar de dictar las leyes, de un modo tan previsivo y exácto, que suplan ellas lo que en otra ocasion deberia suplir el amor del pueblo á la justa libertad.

Todos estos principios nos conducen á graduar de muy arduo el empeño de formar una Constitucion militar que concilie los grandes objetos de la defensa del Estado, con la li-

bertad civil de sus individuos.

Entretanto, y mientras producimos nosotros algunas ligeras ideas sobre el modo de lograr aquel grandioso objeto, no podemos ménos de elogiar el zelo ilustrado del editor del Tribuno del Pueblo Español, en cuyo apreciable periódico se han insertado y están insertando artículos muy dignos de que se tengan en consideracion, no ménos por las Córtes y la Junta nombrada para presentarlas el proyecto de una Constitucion militar, sino tambien de quantos españoles aspiran á ser libres, y detestan toda especie de tiranía.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores: Es innegable que los que no nos hallamos iniciados en los misterios de la alta política, nos es poco ménos que imposible encontrar el por qué del mayor número de las cosas que pasan y suceden á nuestra vista. Dígolo esto porque

habiendo visto la pronta remocion de los ministros de Hacienda, y Gubernacion de la Península, ministerios que á todas luces exigen talentos nada comunes, y lo que llamamos ciencia de estado, cosa no muy comun de hallar entre nuestros hombres conocidos, hubiera creido qualquiera pobre hombre, como yo crei, que el ministro de Gracia y Justicia seria reemplazado por otro con tanta ó mas prontitud que los anteriores, y con no ménos buen acierto, atendida la facilidad con que pueden hallarse mil y mil sugetos á proposito para un destino que, gracias á la Costitucion, es de los de mas sencillo desempeño, y que solo exige actividad y mucha adhesion al sistema del dia, ó llamémosle constitucional, y aunque rabien quatro mentecatos.

Pero ¡oh arcanos impenetrables de la política! Encontróse ministro para la Gubernacion, encontróse para dirigir la hacienda pública, se ha encontrado tambien para la marina;

y no se halla uno para dar curso á los expedientes de purificacion!!! ¡oh fatalidad de los hados. Mas ¿si consistirá la detencion acaso en que S. E. el actual ministro de Gracia y Justicia, por un efecto de su notorio celopor el bien público, se halle ocupado en la conclusion de algun trabajo importante, como por exemplo, algo que se parezca al proyecto sobre restablecimiento de regulares? No se crea por lo dicho que yo soy del número de los que apetezen ver ocupada su silla por otra persona; pues precisamente se verifica todo lo contrario, aprecio los talentos del Señor Cano Manuel, como el que mas admire su celo por corregir los abusos á par del primero, y sobre todo su patriotismo (bien demostrado con la presentacion de su memoria al Congreso sobre reforma de regulares, en la que olvidado de los muchos y formidables enemigos que iba á concitarse, solo tuvo presente el bien de la patria) me lo hace amar.

El haber tocado estos particulares ha sido con la idea de llamar la atencion de vds. para demostrarles quan arriesgado es aventurar pronósticos en asuntos políticos, quando no se tiene la fortuna de contarse uno entre los iniciados, y tambien por confesar mi engaño, pues efectivamente creí que era llegado el dia de variar todos los ministerios luego que vi la marcha empezada, y que tan del agrado general fue. Dispensen vds. esta confianza y manden como pueden al engañado. — N. R.

CADIZ IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.